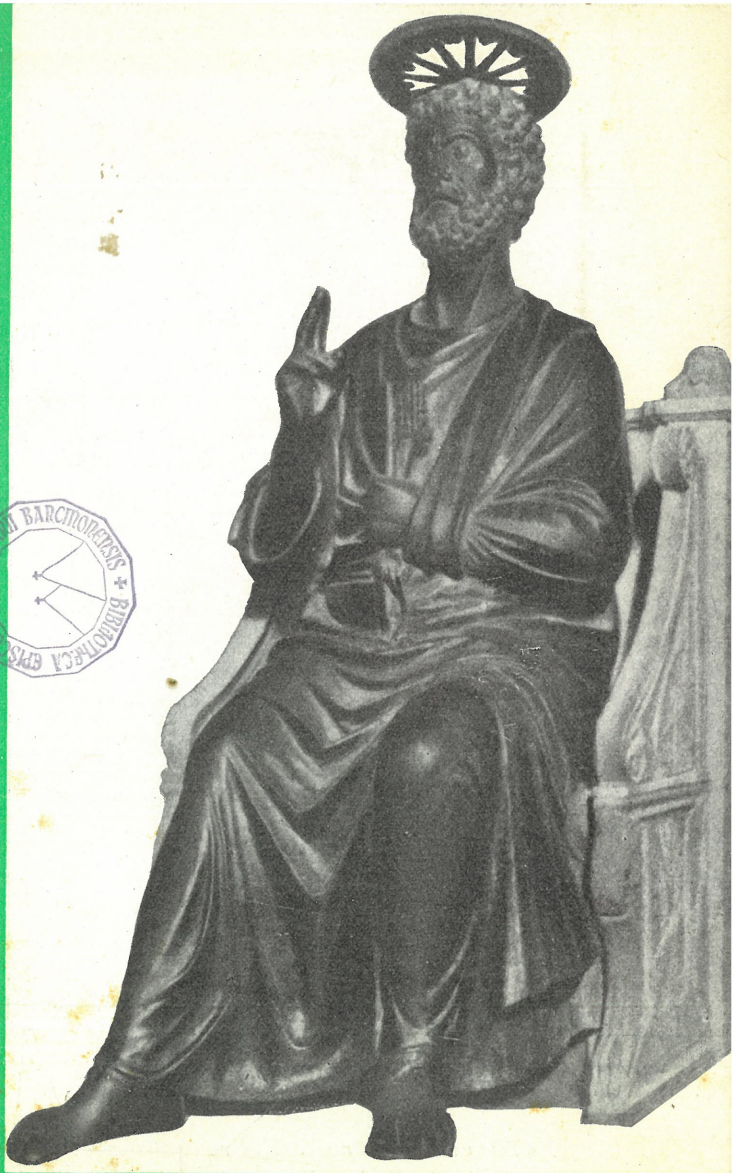
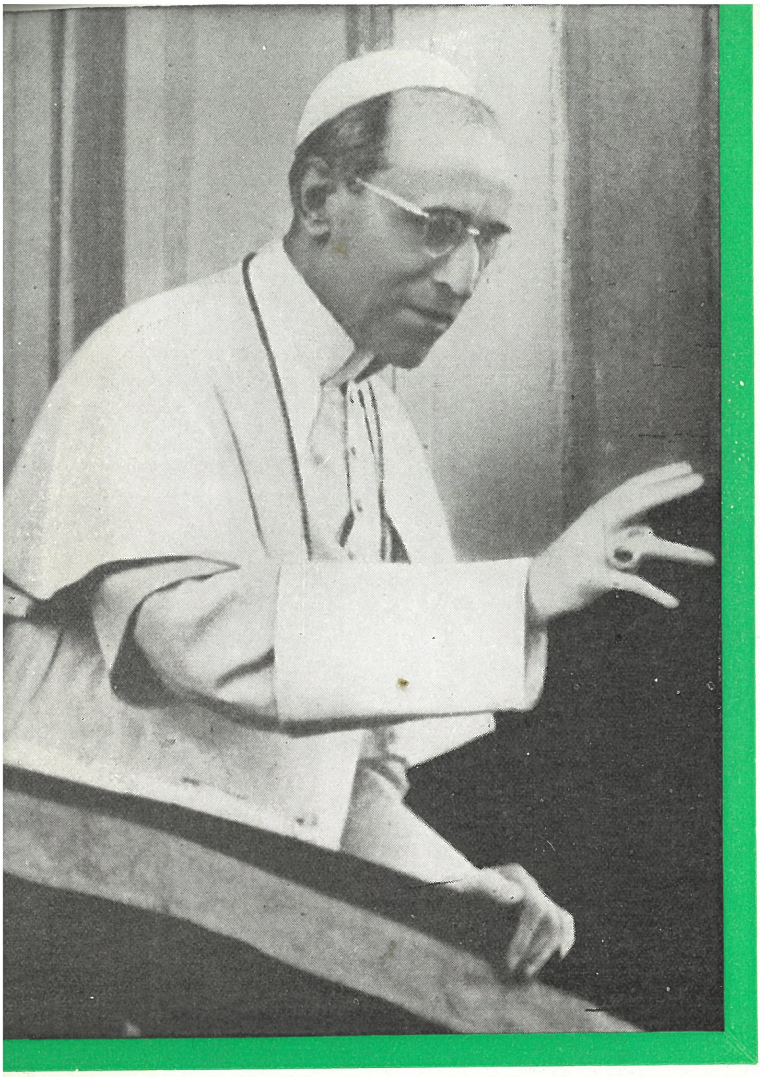


BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

Seminario



«Tú eres Pedro... Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...» Pedro, Roma, Pío XII, Iglesia de Jesucristo .. en la persona del Sacerdote. Un nuevo Sacerdote es una bendición del cielo, un tesoro de Dios para todo el mundo.

EDITORIAL

Los seminaristas norteamericanos tienen en Roma su nuevo Colegio. Ellos y los europeos y los japoneses y los rusos y los indios, que siguen el ideal del Sacerdocio, se sienten muy hermanados junto al Papa. Y cuando estampan su beso cálido y emotivo en la efigie secular de Pedro, se levanta entonces, silencioso y arrollador, un himno de fe a la Catolicidad de la Iglesia; porque aquel pie venerado por millones de fieles encarna todo el simbolismo de la realidad más estupenda de la historia: la Iglesia de Jesucristo.

Roma se yergue como potente faro de luz. Allí corren para iluminar sus mentes los que un día han de ser luz del mundo y sal de sus pueblos; allí ávidamente beben las aguas de verdad en su misma fuente. Cuando Ignacio de Loyola ideó el centro cultural eclesiástico que hoy llamamos Universidad Gregoriana, buscaba la fundación de algo que pregonara la catolicidad y la romanidad de la Iglesia. Que aureolara la virtud y la ciencia del Sacerdocio. Hoy se han alcanzado los objetivos de su fundador. Y por eso se siente romano y también católico el seminarista que en las aulas de la Gregoriana se cobija a la sombra del Vaticano y escucha el eco de fraternidad de la columnata de Bernini que abraza a todos los hombres de la urbe y del orbe. Esto es lo primero que aprende. Lo inolvidable.

En el discurso de inauguración del Pontificio Colegio Americano del Norte, el Papa cita las palabras de aquel Sínodo presidido por San Carlos Borromeo... "todo clérigo recapacite una y otra vez que ha sido llamado a una vida no de facilidades y de placer, sino de trabajo duro en el ejército espiritual". Estamos en la hora de las grandes renuncias y de las crueles persecuciones; y la Iglesia exige hoy — como siempre y más que nunca — el espíritu de sacrificio que es el de las almas grandes y apostólicas. Y así "L'Osservatore Romano" publica extensas y minuciosas informaciones de la persecución de la Iglesia en Checoslovaquia, Hungría...; y en Alemania sufren la privación del alimento espiritual millares de católicos escapados de los comunistas; y los obreros franceses permanecen alejados del camino que les puede redimir... Todo ello acucia la necesidad urgente del Sacerdocio, del representante de Jesucristo, para que sature su vida, como la del Redentor, de gran amor a la Cruz. Sólo así podrá hacer frente al mal como lo hacen esos 840 seminaristas checos y húngaros que han preferido perder la vida o la libertad antes que renunciar a su fe. Como esos valientes sacerdotes que se lanzan a socorrer a los necesitados en el "Ostpriesterhilfe". Como tantos héroes anónimos que en el ejercicio de su sacerdocio hallan un martirio que sólo Dios conoce y recompensa.

La ciencia sin caridad es fría y árida. Pero junto al Sucesor de Pedro la ciencia cobra más calor y vida, y la virtud crece y afianza más sus raíces en la ciencia de Dios. Ciencia y virtud es el bagaje de todo seminarista cuando recibe la ordenación sacerdotal.

LECCIÓN DE FE

«A través de ellos hacia Ti, Luz del mundo, Maestro único y Pastor de nuestras almas».

Nuestro Curita

Llegó al pueblo esta mañana el nuevo párroco: un curita de ojos brillantes — callo lo de soñadores por no caer en el tópico —; pero cierto que los ojos del cura esta mañana traicionaban un mundo interior de ilusiones en flor: gracias le doy al Señor por ello.

El joven párroco avanzaba, un algo tímido, observando todo a su paso con curiosidad infantil, captando con afán los menores perfiles de "su" pueblo. La gente aquí es un tanto adusta: él iba sonriendo y saludando, al pasar, las pocas comadres que como sin intentarlo asomaban en aquel momento por algún portal; transeúnte, ni uno sólo; parece que todo el mundo tenía reparo en alargarle el primero una mano de bienvenida o indicarle el camino de la casa rectoral.

Con todo se le esperaba con interés: era el primer sacerdote en 7 años que venía a vivir entre nosotros. Ahora ya no estaríamos pendientes del pueblo vecino, el domingo recobraría su color y las fiestas el añorado esplendor de los buenos tiempos. Sí, se le esperaba: caras nuevas en el pueblo, sermón de nuevo cuño; y la curiosidad por ver como se las compondría para atacar lo del baile y zanjar el litigio de las acequias y qué tal se tomaba la vida... Le esperábamos: ¡Bienvenido el nuevo cura!

Pronto empezó el desfile. También yo llamé a su puerta; iba entre curioso y prevenido. Ante el hombre sencillo e ilusionado — ¡todavía! — que me alarga su diestra en un gesto sincerísimo de amistad — se le ve el alma por los ojos — me he sentido avergonzado: yo con mis prejuicios e intenciones, ante el ministro de Dios que me tiende la mano, me he sentido íntimamente confundido de mi doblez y hubiera querido retirarme de su presencia balbuceando una disculpa. Yo, como los otros, vine a buscar en él al hombre, al puro hom-

bre con sus defectos y pasiones; vine, inconfesablemente, a descubrir sus flaquezas, sus concupiscencias ocultas, para, sirviéndome de ellas, traerlo de mi parte; para intentar enrolarlo en el sucio juego de mis bastardos intereses. Pero he vislumbrado a Dios detrás de su sonrisa.

Misión trascendente

Gracias, Señor, por esta luz: olvidando todo me derribé interiormente ante este hombre haciendo un acto de fe en su misión que trasciende todas las categorías y lo une directamente con Cristo.

Señor, corrientemente no entendemos así estas cosas; no tenemos luminoso el ojo interior, no está lo bastante en acto nuestra fe, y nos cuesta trabajo rehacer todas las veces la cadena que enlaza nuestro párroco con nuestro Obispo, con nuestro Papa, con nuestro Cristo.

Te marchaste, Señor, aquella tarde de la Ascensión y se cansaron de esperar tu regreso los ojos admirados de los discípulos. Ya no volverás a decir a los tuyos la palabra oportuna que apacigua, ni el mandato luminoso que orienta; Tú que eras el Señor y podías y sabías mandar de modo que te obedeciéramos... Esto es un razonamiento humano. Y olvidaba que precisamente Tú antes de partir nos hablaste identificándote con los que después de Ti nos mandarían en tu nombre; que te colocaste detrás de cada enviado tuyo — invisible Maestro siempre, aun del más pequeño y despreciado:

"Quien a vosotros escucha, a mí me escucha"; y todavía *"el que me escucha, escucha al que me envió"*.

Señor, ábrenos los ojos a las invisibles realidades para que se nos aumente la fe y vivamos en esta fe y de esta fe: para que ante nuestro párroco, quienquiera que sea, agucemos la mirada y te veamos a Ti.

Mas para que nuestra fe sea en todo racional, recordaremos con seguro gozo la misión de predicar entre nosotros que recibió él de nuestro Obispo; y lo miraremos como representante del Papa en esta ínfima porción de su grey.

Y entonces nos será más fácil llegar a través de ellos a Ti, Luz en las tinieblas, Maestro único y Pastor Bueno de nuestras almas.

J. ORIOL

OSTPRIESTERHILFE

Obra de asistencia a los sacerdotes del Este

La vida moderna es muy compleja. Los hombres se encuentran con problemas, muchos problemas. Algunos (pocos) se esfuerzan en solucionarlos; (confían y esperan triunfar en su muerte: ver a Dios). Otros se retuercen en pesimismo y perecen en una lucha típicamente material.

Nuestro tiempo es de angustia. Y vivimos para nosotros. ¡Queremos el pan, todo! Y esto el pobre y el rico. Todos se preocupan. ¡Falta vivienda, falta comida, ... faltan tantas cosas!

Todos los países padecen del mismo mal. Unos más que otros. Pero al fin pocas diferencias quedan.

Se habla de las dictaduras comunistas, allí donde los hombres sufren más de lo normal. Están "de moda" las persecuciones. ¡Nuestra Madre la Iglesia es martirizada! Esto sucede en el Este de Europa. Se sabe más o menos, pero a pocos conmueve. Un encerramiento en las preocupaciones personales o nacionales, aparta de sí el pensamiento más fraternal hacia nuestros hermanos.

Más de cuatro mil ochocientos veteranos de la guerra se están preparando para el sacerdocio en los Estados Unidos. Los veteranos que quieren ingresar hoy en un Seminario, deben presentar una demanda al Ordinario Militar, el cual decidirá; por ahora hay presentadas cinco mil demandas, de ellas el diez por ciento son de oficiales.

Y es verdad que hay dificultades y no es fácil sobreponerse. Pero, ¿no se pueden unir estas preocupaciones propias con las ajenas? ¿No puede existir así, un lazo más íntimo y una consolación mutua?

Una obra eficaz, la "Ostpriesterhilfe", fruto de la llamada incensante del Papa, cuida, en un Apostolado fecundo, de aliviar los males de aquellas regiones. Alemania es (actualmente) el centro de operación. Este país, que después de una guerra cruenta se ha recuperado tanto, va poblándose de fugitivos (unos 12 millones, en su mayoría católicos y con ellos también sacerdotes), de las zonas más perseguidas. Y estas gentes no tienen nada. Lo que tenían lo han perdido. No pueden vivir.

La "Ostpriesterhilfe" ayuda. Tiene un Seminario y ya nuevos sacerdotes se unen a los sacerdotes emigrados en un trabajo arduo, pero consolador. Y los europeos de buena voluntad colaboran sintiendo con sus problemas el problema más grande de los hermanos del Este.

J. BONET

La cruz cobija el Seminario de la "Ostpriesterhilfe"

Lo que conocimos tras la frontera

Cuando se presenta la oportunidad de visitar un país extranjero, se siente frecuentemente el cosquilleo de innata curiosidad mezclado con cierta ilusión indefinible, como si la visita fuera a un mundo donde los hombres son diferentes de estos con quienes acostumbramos a alternar. Por eso se pasa la frontera con unos ojos tan abiertos y con la ilusión nunca cansada. Y por eso se corre el riesgo de caer en un infantilismo apriorístico, que impide aquilatar en su justo valor todo lo que ha de constituir el objeto de nuestra vista y admiración.

No conozco Francia, Suiza ni Alemania, aunque pasé unos días en esas tierras, hablando muy trabajosamente con sus habitantes. Conozco algunos aspectos de la vida en estas naciones; conozco aquello que más se relacionó con mis preguntas, mi convivencia y mis experiencias; nada más.

EL VIAJE

Al salir de España aquella tarde de julio nos dirigimos en tren directamente a la frontera alemana corriendo de noche y a gran velocidad por Francia.

El poco conocimiento que pude adquirir de la nación vecina en este viaje fué al regresar, cuando por causa de las huelgas me vi obligado a convivir más de una semana en ambientes franceses culturales y apostólicos, apreciando sus cualidades y sus defectos. ¡Qué impresión tan penetrante me causó la visita a Ars y a Lourdes!

Pasamos por la bella Suiza. Abrir los ojos y empaparse de la sublime belleza de sus lagos y sus bosques, de sus montañas y sus nieves, es el encanto del nuevo día. Pregona la grandeza del Creador ese "jardín de Europa" que llamamos Suiza.

La nación trabajadora, pacífica y rica. Su grandeza la debe a esa fina educación y alta cultura de sus habitantes. Religiosamente nos hiere su frialdad producida por los protestantes que son mayoría.

FRONTERA ALEMANA

Y llegamos a la alemania de nuestro objetivo. Se ofrecían a nuestros ojos los panoramas de más contraste con los que dejábamos atrás en tierras helvéticas. Alemania está todavía surcada por los estragos de una terrible guerra, sostenida hasta sus últimas consecuencias. Calles enteras destruídas y miseria en muchas casas. Verdad es que se ha reedificado mucho, pero no en todas las ciudades, ni con la misma rapidez.

Las regiones de la selva negra, rurales y montañosas, tienen aun el encanto que les da la naturaleza, y que los hombres no han malogrado. Enriquecen el paisaje los ríos que con espumas blancas bordan su serpentear entre las ciudades que íbamos visitando: Frankfurt, Heidelberg, Mainz, Koblenz...

NUESTRO CURSILLO

Königstein... Esta era nuestra meta. Asistimos a un Congreso Internacional de Seminaristas Teólogos que se celebraba en esta ciudad cercana a Frankfurt. Los temas que estudiamos en cada sesión eran siempre muy concretos y, por así decirlo, muy alemanes.

La ocupación rusa hasta el mismo Berlín ha creado gravísimos problemas en el orden moral y religioso de toda Europa, pero sobre todo en Alemania.

Los que tuvimos ocasión de asistir a esas interesantísimas convivencias seminarísticas y atisbamos toda la tremenda labor apostólica sacerdotal en Centro-Europa, podemos afirmar que cualquier prevención sobre este asunto puede provenir únicamente de un desconocimiento absoluto de la durísima realidad.

La venida de los rusos hasta Berlín ha causado enormes trastornos en todos los países ocupados por los soviets, hasta el extremo, por ejemplo, de que doce millones nada menos de exilados de Oriente que buscan refugio en la Alemania Occi-

Con el P. Matern

Barceloneses en Königstein

dental. Estos exilados, desprovistos de lo más elemental, al llegar a la Alemania Occidental, destruída y arruinada por la guerra, causaron enormes problemas de toda índole. Entonces se organizó en la Alemania Occidental con la bendición del Padre Santo, la célebre organización "Ostpriesterhilfe", cuya finalidad es ayuda sacerdotal al Oeste alemán, moral y religiosa principalmente, pero también el socorro económico, a estos desgraciados que se vieron obligados a vivir con una vida indigna de hombres en los campos de concentración civiles. De estos exilados tal vez unos siete millones eran católicos, y entre ellos se encontraban también unos seis mil sacerdotes. Pero al poco tiempo un cincuenta por ciento de exilados murió debido a la edad avanzada de unos, y otros a los malos tratos que ya habían recibido en sus países abismados en la indecible miseria en que se hallaban. Habían vivido en campos de concentración o en grandes salas más o menos destruídas, hacinados unos sobre otros. Pero pasados los primeros tiempos de la invasión pudieron dispersarse por las distintas aldeas alemanas, originándose el pavoroso problema de atender a esos siete millones de católicos, que junto con los otros exilados buscaron cobijarse en algún rincón al Norte de Alemania, donde la población es casi totalmente protestante. El problema de la ayuda espiritual a los exilados católicos fué agravándose de día en día. Entonces se creó la obra de ayuda sacerdotal a los exilados en la Alemania Occidental. El Papa lo encargó a un celoso religioso premostratense, el P. Werenfried.

Se organizaron los sacerdotes. Se les equipó con los famosos "Volkswagens" coches populares y con otros vehículos para atender espiritualmente los numersos pueblos que tocaban al cuidado de cada sacerdote. Y para las regiones faltas de templos e iglesias se construyeron los famosos coches-capillas, vagón dispuesto como un pequeño oratorio con altar y residencia de los sacerdotes, que les recordaba su destruído templo parroquial.

Estos vagones capillas tienen grandes departamentos destinados a los paquetes de comidas y prendas de vestir que van repartiendo los sacerdotes a medida que recorren los pueblos y aldeas.

Esta labor tan necesaria y urgente la realizan con celo y heroísmo esos sacerdotes del "Ostpriesterhilfe".

FRATERNAL CONVIVENCIA

Allí, en Königstein, conocimos y amamos todo esto, porque es sacerdotal, porque es nuestro y aprendimos lecciones de caridad fraterna al convivir congregados en un mismo ideal.

En verdad penetró en nuestra alma aquella nota de la Iglesia que más se siente cuanto más se vive: la Catolicidad. Nada obstaculizaba la diversidad de lenguas (alemán, belga, francés, ruso, holandés, español...) nuestro ideal, el mismo del Sacerdocio católico; nos sentíamos todos unidos por un mismo amor a Jesucristo, y por Cristo a las almas. "Cor unum et anima una".

Termino con aquellas palabras que el P. Werenfried puso fin a su conferencia, a la que asistimos todos los españoles: "Catolicismo práctico". "Catolicidad de la Iglesia". "Comunidad Espiritual".

J. ARAN, Subdiácono

A Mossèn Monfort

Ara que ens acostem al Presbiteri
en l'alba meravella de l'Ungit,
i hem vist la joia nua del misteri
damunt el liquen roig del teu neguit,

direm, amic de l'ànima, la rosa
frisança del combat... Vora l'altar
oneja, lluminós, un cant d'alosa
en l'ofertori blanc del Vi i el Pa.

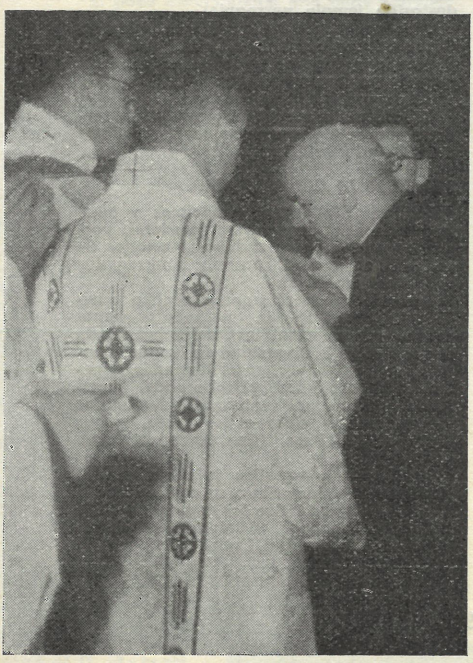
Tornat crist amb el Crist, germà, des d'ara
et crucificaràs damunt de l'ara
per fer-te tot a tots en el convit

del més enllà de l'ombra. Nou atleta,
et llences a l'estadi del Profeta
i et besa en el silenci l'Esperit.

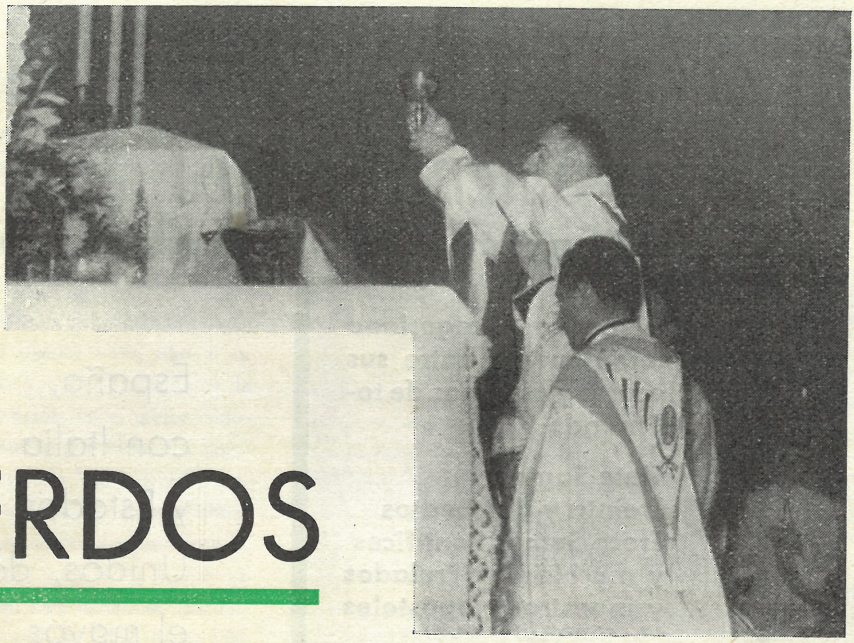
M. TORT

SAC

IN AET



El p
celebró
licencia
En l
Monfor
día sin
le tenía
Y to
en él.
solemne
nueva,
al nuev
discípul
y la S



CERDOS

ERNUM

sado domingo, día 11 de octubre, u primera misa solemne el reverendo o Enrique Monfort García.

madurez de la vida, el reverendo veía llegado su día más grande, el noche del sacerdocio que el Señor preparado eternamente.

los nos alborozamos y regocijamos a Capilla del Seminario, íntima y brilló con la luz de una alegría a alegría común de ver en el altar sacerdote que, asistido por sus con-s, ofrecía por vez primera el Cuerpo gre del Señor.

En el momento del ofertorio, los esposos que le apadrinaron hicieron ofrenda del pan y el vino para el sacrificio.

El M. I. Sr. Rector del Seminario sintonizó los sentimientos de todos al glosar bellamente y con entusiasmo la naturaleza del sacerdocio.

Un día glorioso del que todos guardaremos el más grato recuerdo.

Al hacer pública nuestra cordial enhorabuena al reverendo Monfort, pedimos al Señor se sirva bendecir con largueza las primicias de su ministerio.

C.

Cuatrocientos años

La Universidad Gregoriana de Roma cuenta entre sus profesores y alumnos de todo el mundo:

Siete Santos
Treinta y dos Beatos
Trece Sumos Pontífices
y muchísimos Prelados
y maestros y apóstoles

España está hoy representada en sus aulas por dieciocho catedráticos y casi trescientos alumnos.

España, con Italia y Estados Unidos, da el mayor número de alumnos.

Se ha celebrado en Roma el cuarto centenario de la Universidad Gregoriana. Desde su fundación por San Ignacio, poco a poco, ha ido creciendo hasta su plenitud actual. Estudian ahora en ella 2.386 alumnos de 500 diócesis y más de 80 órdenes y congregaciones. Desde 58 naciones se acude a estudiar a la Gregoriana. Después de Italia, los Estados Unidos y luego España, son las naciones que más representantes tienen. Pero también estudian allí seminaristas, sacerdotes, religiosos del Viet-Nam, o del Camerun, o de Corea.

Allí, juntos, hermanos, escuchan las explicaciones de los profesores de la Compañía de Jesús (también ellos de veinte naciones diversas), en las distintas facultades: Teología, Sagrada Escritura, Derecho Canónico, Filosofía, Historia Eclesiástica, etc. Allí es-

La Gregoriana. Ella ha concentrado la atención de todas las universidades del mundo. Todas han manifestado su adhesión en el IV centenario de la Gregoriana.

tudian, se preparan, para volver pronto cada uno a su país y poder trabajar en la extensión, en el mejor conocimiento por todos los hombres de la Verdad, del Mensaje de Dios, lo que ahora estudian en la misma lengua, luego, asimilado, hecho ya vida, será trasmitido por cada uno de ellos en su lengua propia quizás en una sencilla homilía dominical o quizás explicado de nuevo en una clase de un seminario cualquiera.

Sólo nos queda, pues, esperar que este centenario sirva para continuar y aumentar los frutos de santidad y de verdad que ha dado la Universidad Gregoriana y que hoy tanto necesita la Iglesia.

Alumnos Seminaristas de nuestra Diócesis Curso 1953 - 1954

Seminario Menor. — Curso I, 68; Curso II, 56; Curso III, 42; Curso IV, 39; Curso V, 21.

Seminario Mayor. — **Filosofía:** Curso I, 45; Curso II, 43; Curso III, 26.

Teología: Curso I, 36; Curso II, 33; Curso III, 25. Curso IV, 28; Curso V, 20.

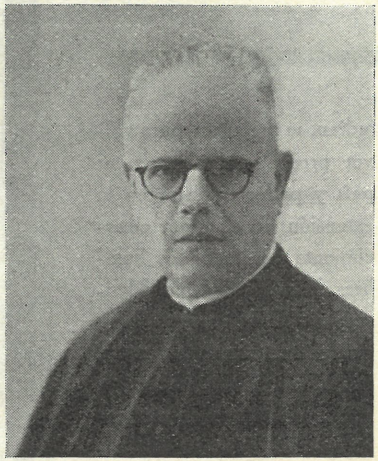
En Universidades: Roma, 11, Salamanca, 1; Comillas, 4.

Ingresados este Curso: en Seminario Menor, 78; Mayor, 21.

El Rdo. Mn. Juan Sala Fargas

(1888-1953)

Párroco de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa



No em fa por la mort. Tinc de pagar amb el meu sofriment els pecats de les ànimes que Déu m'ha encomanat. Per això m'he fet sacerdot: per ajudar a aplicar la Redempció de Crist; Redempció sense fel ni dolor no es comprèn.

He aquí el concepto cabal. El sacerdocio es esto y nada más que esto; lo demás, lo que a veces tanto cotizamos, es engaño y mentira.

¡Qué bien suenan estas palabras de labios sacerdotales en la cátedra del dolor!

"Sine sanguinis effussione non fit remissio"; ¡cómo había penetrado este Pastor solícito de las almas su verdadero sentido! Dios le envía una dolorosísima enfermedad, prueba de amor, y con voluntad decidida se ofrece víctima reparadora. El sabe que para esto se ha hecho sacerdote, para ayudar a aplicar la Redención de Cristo y que: sin Cruz ni dolor la Redención no se comprende. Lo sabe y lo acepta. Y no una cruz, más o menos alegórica, sino una cruz muy real y bien concreta.

A menudo se lamentaba de esta desorientación y desquiciamiento del mundo actual, que se llama, en frase de Pío XII, "*la pérdida de la noción de pecado*". Y como por su parte, ponía todo el empeño y se desvelaba celosamente para encauzar hacia el recto camino las almas sin guía y sin norte; almas que se entregaban a Dios pero sufrían este contagio desorientador del mundo.

Mas, esta labor no era suficiente —"sine sanguinis, effussione non fit remissio"—, faltaba el sacrificio doloroso, faltaba la victimación y con ella la reparación del gran pecado del mundo. En una edad como la nuestra tan desgajada de Dios, sobran las buenas razones; es urgente, quizás como nunca, la realidad sobrenatural, el evangelio

crudo, la entrega total, la cruz desnuda, la propia inmolación.

No podemos darnos cuenta del sufrimiento mortal que sobre él pesaba las veinticuatro horas del día. Y sin embargo, cada día, cada hora que pasaba era una nueva victoria sobre sí mismo, victoria callada, de aquellas que sólo Dios contempla en lo más íntimo del corazón humano y que, dicho sea de paso, dan la verdadera fecundidad apostólica. Acaso hemos olvidado que la obra de la Redención empieza precisamente con la victoria del fracaso "salutem humani generis in ligno crucis" (prefacio de la Cruz).

Esta es la lección que Mosén Juan nos da desde el lecho del dolor. Cuatro palabras que nos revelan el alma de una vida íntegramente sacerdotal. Cuatro palabras que sintetizan toda su profunda labor apostólica. Testigos de ella son aquellas parroquias de nuestra Diócesis que con celo incansable regentó. Testigos somos nosotros, que en la última etapa de su vida recogimos sus enseñanzas traducidas en ejemplo viviente.

El Rdo. Juan Sala Fargas había nacido el año 1888.

Ejerció su ministerio sacerdotal como coadjutor en San Vicens dels Horts, Cornellá, Santísima Trinidad de Sabadell, Espíritu Santo de Tarrasa y Santa Mónica de Barcelona. Ecónomo en las parroquias de Poliñá y Santa Perpetua de la Moguda, Poliñá, Masnou y Granollers. Párroco en Poliñá, y desde 1948, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Descansó en la paz del Señor el día 25 de agosto de 1953.

La huella quedará imborrable y de ella, tan profunda, y de este morir fecundo nacerán semillas de salvación. "Nisi granum frumenti cadeus in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert" (Joh. 12, 24).

A nosotros tarea fácil será el recoger este fruto sazonado. J. R.

CARTAS A UN AMIGO

Barcelona, 3 noviembre de 1953

Querido Ricardo:

Hace ya un mes, después de la acostumbrada semana de Ejercicios, empezamos el curso. Recuerdo el primer año, cuando entré, que durante esta primera semana de Ejercicios, para no equivocarme me fijaba en los otros mirando como hacían las cosas.

Un curso más. Tres detrás, cinco delante. Total ocho. Poca cosa. Trece si hubiera empezado de pequeño.

La gente, cuando pregunta afectuosa: ¿Cuántos años le faltan?, suelen comentar que es una carrera larga. Sólo de vez en cuando alguna persona más reflexiva comprende que no, que no es larga, sino corta. Ultimamente me lo dijo un médico ya anciano con barba blanca y todo: "Es curta la carrera de vostès si tenim en compte allò a què aspiren". Y lo mismo nos dijo el Padre Lombardi: "Si pensáis que las consecuencias de vuestra formación son eternas para vosotros y para muchísimas almas que deben encontrar su salvación por vuestra obra, entenderéis cómo la preparación para algo que es eterno, es una cosa muy delicada, muy importante y también si parece larga, es siempre muy breve en comparación con la eternidad en la cual tendrá sus frutos".

Bueno. Vosotros también habréis empezado el curso. Es el último que te queda, ¿no? El último que te queda de esperar cada día la entrada liberadora del bedel que anuncia el término de la clase: "Señor Catedrático, es la hora", mientras se quita la gorra e inicia, más o menos, una reverencia. Es curioso cómo cada bedel tiene su forma peculiar de anunciar siempre igual. Y los catedráticos también cada uno su forma de recibir el anuncio: unos como si no se dieran cuenta, otros con un mero gesto suficiente, otros agradeciendo amablemente el aviso. Y cada uno, siempre igual.

Este año mi habitación está rejuvenecida, nueva, con diez años menos: la han pintado. La pobre, estrecha y con un techo demasiado alto, estaba ya anticuada. Ahora, recién pintada, vuelve a presumir un poco, exigiendo más respeto, más amor. Aunque una habitación en la que se vive durante todo un curso siempre acaba siendo muy querida.

Ahora, por la ventana, oigo como se organiza el cotidiano partido de fútbol en ese magnífico terreno que es el final de la calle Enrique Granados sin casi tránsito. Cada día, a esta hora, se organiza el partido. Ya voy conociendo por sus gritos a los jugadores habituales. Sus gritos que me llegan

mientras empiezo a estudiar mis primeros libros de Teología (otro día te hablaré de la Teología, porque me temo que tú la tienes por algo aburrido e inútil y no es eso, sino todo lo contrario).

Adiós, Ricardo. Con esta carta se reanuda, un año más, nuestra relación epistolar. Tú me cuentas algo de tu vida y yo algo de la mía. Algo, cualquier cosa. Como cuando tú y yo volvíamos juntos, cada día, a la salida del Colegio.

Adiós. Hasta pronto. Tuyo:

JOAQUÍN

Relieves

Septiembre

26 El Seminario abre sus puertas para un nuevo curso. Nuestra Casa, nuestro Hermano desde el Sagrario, nuestra Madre Inmaculada, nuestra habitación..., todo y todos nos dan la bienvenida.

27 Santos Ejercicios y Preparación para las Sagradas Ordenes. Los filósofos en su nueva capilla.

Octubre

4 La gracia del Espíritu Santo llena nuestra Capilla. Y nos regala un nuevo sacerdote, cuatro diáconos, cinco subdiáconos; dieciocho acólitos, veinte clérigos...

18 El Domund de la sangre llamea abrasándonos en ansias de catolicidad. Dios Nuestro Señor lo sabe todo; El aquilatará el valor de tantos actos misionales en el interior de cada uno. Mañana se entregarán 8.654 pesetas del Seminario Mayor al Secretariado de Misiones.

25 Jesucristo Rey y Sacerdote reina hoy en casa en el Sacerdocio de un hermano. ¡Primera Misa!

Noviembre

1 ¡Todos los Santos! Veneración de las reliquias que hacen corona al Sagrario... ¡Primeras Vísperas de Difuntos!; homenaje a los hermanos mártires; corona de laurel para cada uno de ellos, y nosotros ante su sangre, todos ¡en pie...!

4 Onomástica del Sr. Rector. Este año más solemne. La Consagración del Altar de la Capilla de Filósofos y los obsequios con que él nos regala saturan una jornada intensa y emotiva.

Obra del Fomento de Vocaciones

EN SALAMANCA

"Sigue firme y seguro por los caminos de Dios hacia su meta" — dice "*Alter Christus*", la Obra de las Vocaciones en la Diócesis Salmantina. Tres jornadas — los días 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre — consagradas a la Oración, Estudio y Convivencia, han caracterizado el IV Cursillo de la Obra en Salamanca.

Se reunieron casi dos centenares de Delegadas y asociadas en la Jornada de Oración, bajo el lema: "yo me santifico por ellos, para que ellos sean santificados en la verdad".

La Jornada de Estudio dirigida por don José María Javierre, llenó a los asistentes de entusiasmo y de un afán ardoroso de superación por todo lo sacerdotal. El lema fué: "porque hay peligro de esterilizar los más bellos esfuerzos, si los que somos soldados de una misma causa no unimos hombres y mentes en una misma idea y en un idéntico plan de actuación".

La Jornada de convivencia y clausura, llena de emociones y bajo la protección del alma sacerdotal, Teresa de Jesús, fué dirigida por el señor Rector del Seminario y dió sello al Cursillo con un programa concreto a realizar en el presente curso.

EN WESTMINSTER

Se ha celebrado este verano en Londres una original campaña vocacionista. Ha despertado el interés del público en general — católicos y no católicos — la Exposición de Vocaciones instalada en el grandioso Olimpia londinense. En los 166 "stands" se exhiben las distintas facetas de la vida del Seminarista y del Sacerdote, y también las actividades de más de 150 órdenes y congregaciones religiosas. Se preparó esta semana con profusión de todos los medios propagandísticos modernos — carteles, cine, radio, prensa —, y con oraciones especiales prescritas por los prelados de las seis diócesis de Westminster. Uno de los actos más destacados fué, a semejanza de la memorable jornada de Montjuich en nuestro Congreso Eucarístico Internacional, la ordenación de varias decenas de diáconos en la arena del Olimpia, ante 10.000 asistentes. (Inglaterra nunca había contemplado espectáculo semejante). Por la Exposición de la "Vocations Exhibition" pasaron cerca doscientas mil personas de distintas religiones. El resultado inmediato fué la solicitud que presentaron 372 personas para ingresar en seminarios o congregaciones religiosas.

EN VERSALLES

En "Recrutement Sacerdotal" leemos que este verano, con motivo de la sexta Semana de Estudios de Directores diocesanos de la Obra de las Vocaciones, se han reunido en Versalles delegados de treinta y cuatro diócesis francesas y representantes de otras naciones: Suiza, Colombia, España (Barcelona, Zaragoza)...

(Barcelona, Zaragoza)... La sesión dedicada a las relaciones que han de tener siempre los Seminarios y las Parroquias, merece ser recordada en estas páginas.

La Obra de fomento de Vocaciones, es una obra de gran trascendencia por su altísimo fin de contribuir a la edificación del pueblo de Dios, en uno de sus elementos esenciales, cual es el Sacerdocio.

Organizada en todas las diócesis sirve de punto de conjunción de una manera práctica entre el Seminario y la Parroquia. Y no podía ser de otra manera, pues los problemas que agobian a las parroquias, son los mismos que nos inquietan en el Seminario: la desintegración de la familia, la indiferencia de la juventud, la descristianización, o más exacto la paganización de la sociedad descristianizada, etc.

Siendo unos mismos los que se forman en el Seminario y los que un día han de trabajar en las parroquias, aparece luego como consecuencia lógica la necesidad de colaboración mutua desde un principio entre Parroquia y Seminario, que son los dos centros principales donde se forma el seminarista.

Es satisfactorio contemplar las conclusiones o proposiciones que en el mes de julio último se acordaron en Versalles. Es consolador, decimos, porque muchas de tales propuestas tiempo ha que tienen una realidad viviente en nuestra Diócesis.

He aquí algunas de ellas:

Jornada vocacional en las Parroquias.

Concurso anual de acólitos en el Seminario.

Alguna fiesta especial con motivo de las Sagradas Ordenes.

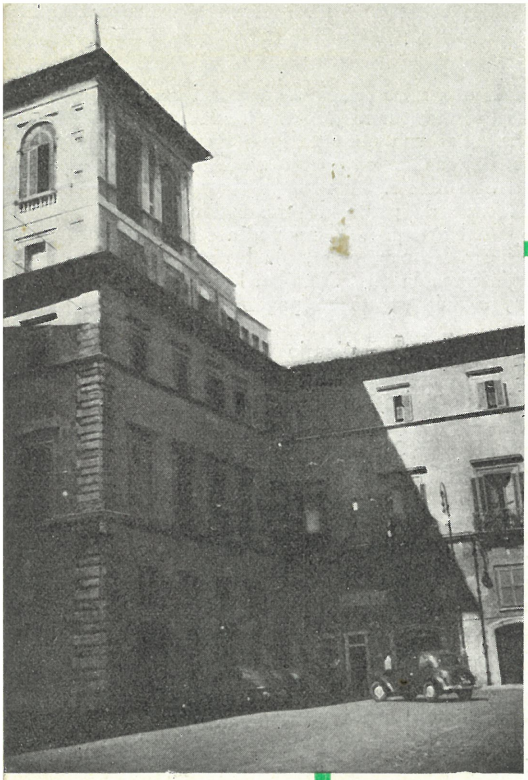
Enseñanza del Catecismo, por seminaristas, en las escuelas parroquiales, los jueves y domingos, etc.

A la par que el Seminario abre sus puertas a los fieles en las mayores solemnidades: Navidad, Pascua, Sagradas Ordenes, a fin de establecer por medio de este contacto un conocimiento y estimación necesarios para una obra de cooperación.

La unión hace la fuerza; y si la unión es por motivos sobrenaturales, tiene prometida la ayuda de Jesucristo: "Donde hubiere dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos".

AVISO IMPORTANTE

Las personas delegadas, celadoras y asociadas a la Obra Pontificia de las Vocaciones Sacerdotales en nuestra diócesis, sírvanse comunicar a nuestro Secretariado los actos vocacionistas Sacerdotales ordinarios y extraordinarios que se celebren en sus parroquias. Pueden también solicitar información de los diversos aspectos de la Obra.



PONTIFICIO COLEGIO ESPAÑOL DE SAN JOSE DE ROMA

Cuenta sesenta años de historia. Lo fundó en 1892 el Siervo de Dios, Manuel Domingo Sol. Al Colegio concurren seminaristas de todas las Diócesis de España. Actualmente tiene 120 alumnos, diez de ellos barceloneses.

Nuestro Rdmo. Sr. Arzobispo-Obispo, y muchos otros Prelados españoles y y casi un centenar de mártires, también han sido colegiales en estos patios, habitaciones y parceles del Palacio Altemps.

SEMINARIO

Organo de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona

Redac. y Adm.: SEMINARIO CONCILIAR - Diputación, 231 - Tel. 216569 - Barcelona

Año XIII — OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1953 — N.° 83

(Con licencia eclesiástica) - 41633 — ALTES, S. L.